

CON ARMAS FRENTE A FRANCO. MUJERES GUERRILLERAS EN LA ESPAÑA DE POSGUERRA

MERCEDES YUSTA RODRIGO

«¿Cómo se convierte una campesina autóctona, que nunca ha tenido nada que ver con la política, en una partisana? ¿Qué le lleva a cambiar el rosario por el revólver?»¹. Esta pregunta que se hace la historiadora austríaca Ingrid Strobl con respecto a las mujeres partisanas de Tito durante la segunda guerra mundial podría aplicarse también a las mujeres –mucho más escasas que sus homólogas yugoslavas– que lucharon en la guerrilla española contra el régimen de Franco durante la década de los años cuarenta. Fueron apenas un centenar entre los casi 6.000 hombres armados que constituían los efectivos de las guerrillas antifranquistas, según las estimaciones proporcionadas por Secundino Serrano². Pero a esas mujeres que lucharon en la guerrilla con las armas en la mano hay que sumar también aquellas, difícilmente cuantificables pero indudablemente mucho más numerosas, que participaron en tareas de ayuda y apoyo a la guerrilla, labor que muchas pagaron con largos años de cárcel y algunas incluso con la vida³. Unas y otras, en todo caso, eran en su mayoría mujeres procedentes del medio rural, sin antecedentes de militancia política. Su presencia en la guerrilla o en las redes de

¹ STROBL, Ingrid, *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*. Virus, Barcelona, 1996, p. 88.

² SERRANO, Secundino, *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Temas de Hoy, Madrid, 2001, pp. 377-383.

³ FRANCISCO AGUADO SÁNCHEZ, general de la Guardia Civil e «historiador» del maquis, proporciona un recuento de 19.444 «enlaces» y colaboradores-as de la guerrilla detenidos durante el periodo de auge de la lucha guerrillera (1943-1952). Pero el mismo autor indica que «esta estadística es muy inferior a la que realmente debió ser. Podría estimarse que el número total de colaboradores que no fueron descubiertos o que tuvieron alguna relación o contacto mínimo con los bandoleros, pudiera calcularse entre tres o cuatro veces mayor que el de detenidos». AGUADO SÁNCHEZ, FRANCISCO, *El maquis en España. Su historia*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1975 (2.ª ed.), p. 249.

apoyo a la misma responde a trayectorias y motivaciones diversas y complejas, que se deben interpretar en el marco del sistema de género imperante en la España rural de los años treinta y cuarenta. El análisis de esta presencia femenina en los grupos armados de la resistencia antifranquista de posguerra y, sobre todo, de la implicación de las mujeres en las funciones de apoyo a dichos grupos supone así revisar los conceptos de resistencia y oposición que manejamos habitualmente e interrogar nuestros conocimientos sobre la resistencia antifranquista a la luz de una perspectiva de género⁴.

Varios trabajos recientes están renovando la historiografía social y política del franquismo desde el estudio de las actitudes de la población frente a la dictadura, las cuales, lejos de posiciones dicotómicas, abarcarían una amplia paleta entre la oposición abierta y la adhesión sin ambages. Desde esta corriente se

⁴ Aunque carecemos por el momento de una monografía sobre el tema, exceptuando el trabajo de Giuliana di FEBO (no centrado exclusivamente en la guerrilla antifranquista de posguerra), varios trabajos se han dedicado desde los años 90 a analizar el papel de las mujeres en relación con la guerrilla. Ver, entre otros PRADA RODRÍGUEZ, Julio, «Las mujeres de los escapados: aproximación al papel de las mujeres como soporte material de la resistencia antifranquista», en *Las mujeres y la guerra civil española. III jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre de 1989*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1991, pp. 218-223; CABRERO BLANCO, Claudia, «La participación de la mujer en la guerrilla en Asturias», en *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*. KRK, Oviedo, 2006, pp. 279-337; VIDAL CASTAÑO, José Antonio, «Mujeres en un mundo de hombres. La presencia femenina en la Agrupación guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)», en ORTIZ HERAS, Manuel, *Memoria e historia del franquismo*. Actas del V Encuentro de investigadores del franquismo. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005, CD-Rom; YUSTA, Mercedes, «Rebeldía familiar, compromiso individual, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta», *Historia del Presente*, núm. 4, 2004, pp. 63-93; MARCO, Aurora, *Mulleres na guerrilla antifranquista galega*, Edicions Laivento, 2011. Ver también los trabajos de Odette MARTÍNEZ basados en testimonios femeninos de la guerrilla leonesa, en particular «Paroles de résistante à l'épreuve de l'archive audiovisuelle: Indices du passé et traces du présent», *Tigre*, núm. 14: Trace et histoire, 2006; «Témoignages de femmes des guérillas antifranquistes (1939-1951)», *Critique internationale*, 2010/4 núm. 49, pp. 113-129; «Los testimonios de las mujeres de la guerrilla antifranquista de León-Galicia (1939-1951)» en AROSTEGUI, Julio, MARCO, Jorge (eds.), *El último frente: la resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 313-328. Se han publicado también recientemente las memorias de dos guerrilleras de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón: MONTERO, Remedios, *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifascista*, Riialla-Octaedro, Valencia, 2004, y MARTÍNEZ, Esperanza, *Guerrilleras, la ilusión de una esperanza*, Latorre Literaria, Madrid, 2010. Y varios documentales recientes recogen testimonios de mujeres que colaboraron con o se integraron en la guerrilla.

han revisado (en particular en trabajos como los de Ana Cabana) las actitudes de la población que podrían englobarse en el término de «resistencias cotidianas» o «resistencias civiles»: aquellas que, sin partir necesariamente de un compromiso político explícito, suponen una actitud de disenso frente al poder, que puede confluir con o incluso desembocar en una oposición política activa⁵. Sin embargo, con alguna excepción estos trabajos adolecen de una falta de consideración de la perspectiva de género y de las especificidades que introduce en las trayectorias de los individuos, así como en su margen de acción, su identidad sexuada. Resistir u oponerse a la dictadura tiene diferentes consecuencias e implicaciones si se es un hombre o una mujer; por otro lado, los estudios realizados desde esta perspectiva de género apuntan a la existencia de formas sexuadas de resistencia, condicionadas por los roles de género atribuidos a hombres y a mujeres durante la dictadura (en gran medida heredados de un orden de género tradicional que la modernidad había apenas alterado) y, en particular en el caso que nos ocupa, por la «específica marginación y opresión» a la que el franquismo sometió a las mujeres⁶. El modelo de feminidad franquista limitaba de forma considerable el ámbito de actuación de las mujeres, asignándolas al espacio privado de la domesticidad y la familia. No es sorprendente, por tanto,

⁵ Uno de los trabajos que ha puesto las bases de esta reconsideración de las «resistencias cotidianas» en el franquismo es la tesis de Doctorado de CABANA, Ana, *Entre a resistencia e a adaptación. A sociedade rural galega no franquismo (1936-1960)*, Tesis de Doctorado de la Universidad de Santiago de Compostela, 2006. Una parte de esta tesis ha sido publicada con el título *La derrota de lo épico*, PUV, Valencia, 2013. Ver también SEVILLANO, Francisco, «Consenso y violencia en el “nuevo estado” franquista: historia de las actitudes cotidianas», *Historia Social*, núm. 46, 2003, pp. 159-171; FONT I AGULLÓ, Jordi, «Nosotros no nos cuidábamos de la política». Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959», *Historia Social*, núm. 49, 2004, pp. 49-66; ARCO BLANCO, Miguel Ángel del, *Hambre de siglos: Mundo rural y apoyos sociales del primer franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Comares, Granada, 2007; CABANA, Ana «Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo», *Ayer*, núm. 61, 2006, pp. 267-288; RODRÍGUEZ BARREIRA, Oscar J., «Cuando lleguen los amigos de Negrín... Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II guerra mundial. Almería, 1939-1947», *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, núm. 18, 2007, pp. 295-323.

⁶ Otras historiografías, en particular la francesa, sí han explorado las especificidades que el género introduce en el análisis de la militancia o del compromiso político. Ver por ejemplo LOISEAU, Dominique, *Femmes et militantismes*, L'Harmattan, Paris, 1996; «Militantisme et hiérarchies de genre», *Politix*, núm. 78, Vol 20, 2007; FILLIEULE, Olivier et ROUX, Patricia, *Le sexe du militantisme*, Presses de Sciences Po, Paris, 2009. La cita en FEBO, Giuliana di, *op. cit.*, p. 13.

que al analizar las formas de resistencia femenina encontremos conexiones y circulaciones entre el espacio familiar y la actividad resistente, entre lo personal y lo político, o que las formas de resistencia de las mujeres parezcan a menudo revestir un estrecho parentesco con sus actividades tradicionales, en particular en el medio rural en el que se desarrolla la guerrilla antifranquista.

Pero más allá de esta interpretación de la resistencia como una prolongación de las actividades domésticas femeninas, en esta contribución nos proponemos analizar estas actividades como una politización de la vida privada, o más bien como una forma de borrar la demarcación entre lo público/político y lo privado, llevada a cabo de forma consciente por estas mujeres⁷. El parentesco y los afectos tienen un papel importante en la estructuración del compromiso con la guerrilla, y no solo en el caso de las mujeres, como lo ha mostrado el trabajo de Jorge Marco sobre la guerrilla en Granada⁸. En las líneas que siguen tratamos de desarrollar esta argumentación y destacar el papel de una «politización de los afectos» en la toma de conciencia y la «entrada en resistencia» de mujeres que, como las campesinas a las que aludía Ingrid Strobl, no estaban socializadas en redes militantes, pero que tenían de la política de la dictadura franquista una experiencia directa, de represión y dominación. Y a esa experiencia de la dominación reaccionaron colaborando con las guerrillas o, en casos extremos, integrando los grupos armados.

UNA GUERRILLA POPULAR Y CAMPESINA (Y MASCULINA)

El origen de la guerrilla antifranquista está estrechamente ligado al estallido y el desarrollo de la guerra civil. La extrema violencia del golpe de estado de 1936 empujó a numerosos militantes y simpatizantes de izquierdas, en particular en

⁷ Interpretaciones similares con respecto a la politización de lo privado, por parte de las mujeres, en el marco de dictaduras altamente represivas en KOONZ, Claudia, *Mothers in the Fatherland: Women, the Family, and Nazi Politics*, St. Martin Press, Nueva York, 1987; PASSERINI, Luisa, *Fascism and Popular Memory*. Cambridge University Press, 1989; NAVARRO, Marysa, «The Personal is Political: las Madres de la Plaza de Mayo», en ECKSTEIN, Susan (comp.): *Power and Popular Protest*, University of California Press, Berkeley, 1989; FILC, Judith, *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. Biblos, Buenos Aires, 1997.

⁸ MARCO, Jorge, *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*, Comares, Granada, 2010, y *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Comares, Granada, 2012.

las zonas rurales, a huir y refugiarse en zonas montañosas próximas a sus lugares de origen. También huyeron al monte otros hombres en edad militar, no necesariamente politizados, para no ser enrolados en el Ejército franquista. Más adelante, la caída de los frentes, como el de Asturias en 1937, provocó el mismo fenómeno en soldados republicanos que temían las represalias del campo adverso. Estos militantes, simpatizantes, desertores y soldados republicanos, casi exclusivamente hombres, formaron los primeros núcleos de lo que todavía no era una guerrilla organizada sino grupos de huidos, también llamados *fluxidos* o *fugaos* en función del lugar geográfico, cuya prioridad era escapar de la represión y sobrevivir mientras esperaban el fin de la contienda, aunque también desplegaron una violencia defensiva cuando se vieron amenazados. Encontramos estos grupos en casi todas las regiones españolas con la notable excepción de Castilla la Vieja, feudo franquista, e igualmente en todas las regiones excepto en ésta vieron la luz grupos de guerrillas organizadas durante los primeros años de la posguerra. La primera organización militarizada fue fundada en 1942 en las montañas de Casayo, en León: se trata de la Federación de Guerrillas de León-Galicia, que reunía grupos armados de varias sensibilidades políticas de izquierda (socialistas, anarquistas, comunistas). Los estatutos de esta primera organización de guerrilla prohibían explícitamente la presencia de mujeres en sus filas, lo que no impidió a varias de ellas reunirse con los guerrilleros⁹. Más tarde, hacia 1943-1944, el Partido Comunista de España, inspirado por el ejemplo de la Resistencia francesa (en la que muchos de sus militantes habían tomado parte) intentó coordinar los grupos aislados y formar con ellos un Ejército nacional de liberación, meta que nunca llegó a alcanzarse: en realidad, el intento de la dirección del PCE de unificar y monopolizar el mando de la guerrilla provocó incidentes, algunos de ellos graves, en el interior de los grupos guerrilleros preexistentes. El PCE consiguió a pesar de todo organizar varias agrupaciones guerrilleras (en principio, no mixtas): organizaciones militares más o menos estructuradas a nivel regional, sin coordinación entre ellas y sobre las cuales el PCE ejerció un control desigual.

La resistencia contra la dictadura de Franco se encarnó así en una guerrilla casi exclusivamente rural, mayoritariamente activa en zonas montañosas y poco pobladas. Ello proporcionó a la guerrilla sus principales características: el predominio del elemento campesino en sus filas, su alejamiento de los centros es-

⁹ Secundino SERRANO especifica que una mujer, Adoración Campo Cañedo, mujer del «huido» Edelmiro Alonso, se «echó al monte» ya en 1940. SERRANO, Secundino, *op. cit.*, p. 223.

tratégicos y de decisión política o la conexión estrecha con las poblaciones rurales de las que la guerrilla dependía para sobrevivir. Sin embargo, no hay que considerar la guerrilla como un fenómeno homogéneo sino más bien al contrario: se trata de un fenómeno con una gran heterogeneidad, ya sea en cuanto a su composición política y social, sus modalidades de lucha, sus relaciones con la población civil o incluso su cronología y evolución. Inicialmente formada por militantes políticos y sindicales y soldados republicanos, después alimentada por simpatizantes o militantes de izquierda que huían de la represión uniéndose a las filas de la guerrilla, ésta es un fenómeno casi exclusivamente masculino, si sólo tomamos en cuenta los grupos armados. El PCE, principal organizador de las guerrillas a nivel nacional, fomentaba una división por sexos del trabajo militante, ya fuese en las redes clandestinas, en la reorganización de estructuras políticas en el exilio o, por supuesto, en los grupos armados de guerrilla. Y ello a pesar de estar dirigido por una mujer, Dolores Ibárruri «Pasionaria», la cual, por otra parte, movilizaba conscientemente su imagen de *Mater Dolorosa* para impulsar en las mujeres formas de militancia inspiradas del modelo de la «maternidad social»¹⁰. Pero si la guerrilla era mayoritariamente masculina, se apoyaba en una vasta red informal de colaboradores-as en la que las mujeres tenían una particular importancia. Las fuentes disponibles, en particular las fuente orales, apuntan a que, la mayor parte del tiempo, fueron ellas quienes tomaron a su cargo las tareas de abastecimiento, de información o de cuidado de las que los guerrilleros dependían para su supervivencia. Y esta presencia femenina es debida a la forma en la que se formaron tanto estas redes como los propios grupos de guerrilla.

En los ámbitos rurales en los que se implantó la guerrilla durante la posguerra, la guerra y la represión habían desmantelado las redes y estructuras políticas, allí donde éstas habían existido. Por otra parte, en particular en los núcleos pequeños de población, la militancia no siempre se había desarrollado en los años previos a la guerra en el seno de estructuras de partido claramente

¹⁰ Ver YUSTA, Mercedes, *Madres Coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la guerra fría*, Cátedra, Madrid, 2009. La forma en la que el comunismo en general, y las organizaciones de mujeres comunistas en particular, movilizaron las representaciones y las funciones ligadas a la maternidad todavía está insuficientemente estudiada en la historiografía española. Ver por ejemplo para el caso italiano POJMANN, Wendy, «For Mothers, Peace and Family: International (Non)-Cooperation among Italian Catholic and Communist Women's Organisations during the Early Cold War», *Gender & History*, Volume 23, Issue 2, 2011, pp. 415-429.

organizadas, sino que pasaba por el establecimiento de afinidades ideológicas que no implicaban necesariamente tener el carnet de un partido, aunque sí estaban claramente delimitadas entre «las izquierdas» y «las derechas»¹¹. Así, las redes movilizadas por la guerrilla en los años de posguerra dependían menos de lazos formales de pertenencia militante que de relaciones complejas entre los individuos, que a menudo combinaban la afinidad ideológica y otros tipos de redes y lazos propios de la vida privada y familiar, es decir con lo que los antropólogos denominan «lealtades primordiales» (familiares, amistosas, de vecindad...). Y las mujeres son elementos clave para la estructuración de dichas redes: son a menudo ellas las que anudan y dan vida a esos lazos interpersonales e intracomunitarios que estructuran las comunidades rurales. Por otra parte, los guerrilleros actuaban a menudo en las proximidades de sus lugares de origen. En su mayoría, eran habitantes de los lugares cercanos que se habían «echado al monte» para huir de la represión de los primeros momentos, o bien se trataba de vecinos que colaboraban con los grupos de guerrilla y acabaron integrándose en un momento dado para evitar ser descubiertos. En ausencia de redes políticas estructuradas, estos guerrilleros del terreno (que en otros lugares he denominado «guerrilleros autóctonos»)¹² implicaron espontáneamente en la ayuda a las guerrillas a sus propias redes familiares y personales. Y en primer lugar, a las mujeres de sus familias.

LA MUJERES EN LA AYUDA A LA GUERRILLA: LO PERSONAL ES POLÍTICO

Si la modernización política en el mundo rural había avanzado notablemente durante los años de la Segunda República, la guerra civil y la posguerra, marcadas por conflictos que dividieron profundamente las comunidades rurales, supusieron una politización a gran escala de dichas comunidades: en ellas se

¹¹ No queremos decir con ello que durante los años de la República no hubiese habido una fuerte politización del medio rural: así parecen apuntarlo numerosos estudios. Ver por ejemplo VILLA GARCÍA, Roberto, «Burgos podridos» y democratización. Las elecciones municipales de 1933», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXXII, núm. 240, 2012, pp. 147-176. En el caso gallego Ana CABANA demuestra como numerosos guerrilleros tenían antecedentes políticos: muchos de ellos ocupaban responsabilidades de ámbito local en el seno de sus partidos. Ver CABANA, Ana, *La derrota de lo épico*, pp. 170-184.

¹² YUSTA, Mercedes, *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense (1940-1950)*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1999.

abrieron o se agrandaron líneas de fractura que tomaron ineluctablemente una significación política. Las mujeres no quedaron al margen de este fenómeno e, incluso cuando no tomaron parte directamente en los conflictos, se vieron asignadas a un campo, muchas veces en función de sus lazos familiares. Así, mujeres que no militaban en ninguna organización política y a las que no se les conocían simpatías políticas precisas fueron calificadas de «rojas» o de «fascistas» en función de la militancia y de las simpatías de los hombres de su familia. Al mismo tiempo hay que señalar que la guerra civil española fue una guerra total, en el sentido en que movilizó a todos los sectores de la sociedad civil, incluidas las mujeres¹³. Muchas de ellas tomaron así parte activa en el conflicto, y no se trata aquí del fenómeno marginal (y mayoritariamente urbano) de las milicianas, sino de acciones llevadas a cabo en las retaguardias en el medio rural: la propaganda política, el abastecimiento, las denuncias, la colaboración en la represión de uno u otro campo¹⁴. En cierto modo la guerrilla, como prolongación de la guerra civil, no hizo sino reactualizar la movilización femenina en el marco de un conflicto de larga duración.

En las zonas que quedaron bajo control franquista durante la guerra, y a partir de 1939 en todo el territorio nacional, la represión que golpeó a los republicanos revistió un doble (o triple) significado en el caso de las mujeres. Las que habían tomado parte en actividades de carácter político fueron castigadas como «rojas», pero también en tanto que mujeres que habían transgredido su papel de género y que habían traicionado, por tanto, su naturaleza femenina. Estas mujeres fueron castigadas en ese cuerpo de mujer que habían «desnaturalizado»: rapadas, purgadas, violadas¹⁵. Pero aquellas cuyo único delito era pertenecer a una familia de «rojos» fueron castigadas igualmente, como culpables de

¹³ CENARRO, Ángela, «Movilización femenina para la guerra total (1936-1939): un ejercicio comparativo», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 16, 2006, p. 159-182; BARRACHINA, Marie-Aline, «Légitimer la participation des femmes à l'effort de guerre en zone nationale pendant la guerre d'Espagne: vers la notion de "guerre totale"», *Amnis* [en línea], núm. 10, 2011, consultado el 21 de enero de 2014. URL: <http://amnis.revues.org/1260>.

¹⁴ La participación de las mujeres en la represión de las retaguardias durante la guerra civil es un tema que apenas ha sido estudiado. Ver las interesantes anotaciones de LEDESMA, José Luis, «Las mujeres en la represión republicana: apuntes sobre un "ángulo muerto" de la guerra civil española», en NASH, Mary, TAVERA, Susanna (coord.), *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2003, pp. 441-458.

¹⁵ JOLY, Maud, *Le corps de l'ennemie : histoire et représentations des violences contre les républicaines, Espagne (1936-1963)*, Thèse de Doctorat, Institut d'Études Politiques de Paris, 2011.

haber dado a luz «monstruos marxistas» o de no haber sabido preservar el orden y la moral en el hogar. En todo caso, si esta represión castigaba en algunos casos el compromiso político de las mujeres, en otros golpeaba a las mujeres no por lo que habían hecho, sino por lo que eran: hijas, compañeras, madres de rojos. A menudo era el hombre el que estaba en el punto de mira de esta represión que le alcanzaba a través de las mujeres, a las cuales, de paso, se negaba toda capacidad de llevar a cabo una acción política autónoma (o simplemente, una vida autónoma). Un razonamiento de las autoridades y de las fuerzas represivas que se reproduciría durante los años cuarenta en el marco de la guerra contra la guerrilla.

El combate llevado a cabo por la guerrilla, en principio un asunto masculino, concierne desde el primer momento a las mujeres. Desde el momento en que un hombre decidía «echarse al monte» (si podemos considerar que se trataba de una decisión libre y autónoma), las mujeres de su familia se convertían en mujeres, hijas, hermanas de guerrillero; se encontraban así en un lugar «determinado por otros»¹⁶: una dictadura represiva, que empujaba a los hombres a la lucha, y el propio guerrillero que se comprometía con la resistencia armada, un compromiso mucho más difícil de adoptar en el caso de las mujeres. El conflicto que empujaba a los hombres a partir a las montañas movilizaba a las mujeres de su familia en un compromiso que no era forzosamente elegido o vivido como un compromiso político. Y este compromiso tomaba habitualmente la forma de una prolongación de las tareas tradicionalmente consideradas como femeninas, como alimentar, vestir o cuidar a los hombres de su familia que integraban los grupos armados.

El propio PCE, que fomentaba la organización de los enlaces civiles del medio rural en «guerrillas del llano», fomentaba esta división sexuada del trabajo militante. En un documento interno de la AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón), el guerrillero Ibáñez, «cuadro» enviado al interior por la dirección del PCE en el exilio francés, se enorgullecía de haber creado en su zona una red de 20 a 25 mujeres «del Partido», cuya función era tejer jerseys en previsión de los duros inviernos de la sierra. No obstante, el carácter político y subversivo de esta actividad se subrayaba en el informe a través de la evocación de una de las mujeres de la red «que se hace llamar Pasionaria por su espíritu rebelde. Está muy orgullosa de que la llamen así (...)»¹⁷. Con todas las precau-

¹⁶ FEBO, Giuliana di, *op. cit.*, p. 77.

¹⁷ «Informe del camarada Ibáñez sobre la AGL», Archivos del Comité Central del PCE (ACCPCE), Biblioteca Histórica Marqués de Valdecillo (Madrid), sección Movimiento Guerrillero, Jacquet 3-9.

ciones ligadas al carácter de la fuente (un documento interno de la guerrilla, dirigido a la dirección comunista, cuyo objetivo era poner de relieve el alcance de la organización política del campesinado preconizada por la dirección del PCE como misión de la guerrilla), este testimonio nos interpela, puesto que pone de relieve una dimensión política de la ayuda femenina a las guerrillas a menudo negada por las propias protagonistas en sus testimonios. Una dimensión política que también es puesta de relieve por la represión que se abatía sobre estas mujeres, a pesar de que su colaboración con la guerrilla presentase la forma, en principio despolitizada, de una prolongación de sus tareas domésticas. Con la salvedad de que llevar a cabo esas tareas suponía, en esas circunstancias particulares, violar la ley, lo que las dotaba de un sentido político. En los años centrales de la década de los años cuarenta las cárceles franquistas se llenaron así de mujeres campesinas cuyo delito había sido proporcionar ayuda a los guerrilleros, aunque esta ayuda simplemente hubiese consistido en continuar ejerciendo sus tareas tradicionales de madres y esposas. Así, ¿cómo desentrañar lo personal, lo humanitario y lo político en las acciones de estas mujeres colaboradoras de la guerrilla? ¿Cómo restituir su dimensión de resistentes, negada por las autoridades, por la historia y a menudo por ellas mismas?

ENTRAR EN RESISTENCIA¹⁸

Dado el escaso número de testimonios que poseemos de guerrilleras o colaboradoras de la guerrilla, establecer las motivaciones que les llevaron a colaborar con el movimiento armado o incluso a integrarse en él es sumamente complicado¹⁹. Sin embargo, es posible establecer algunos parámetros que configuran

¹⁸ La expresión «entrer en résistance» es clásica en la historiografía francesa para expresar el momento en que el sujeto se compromete con la acción clandestina y entra a formar parte de la organización o de la red de resistencia. Ver FARGE, Arlette y CHAUMONT, Michel, *Les mots pour résister: voyage de notre vocabulaire politique de la Résistance à aujourd'hui*, Bayard Jeunesse, París, 2005.

¹⁹ Aparte de los trabajos de Odette MARTÍNEZ citados en la nota 1, algunos de estos testimonios aparecen en FEBO, Giuliana di, *op. cit.*; CUEVAS, Tomasa, *Mujeres de la resistencia*, Sirocco Books, Barcelona, 1986; ROMEU, Fernanda, *Más allá de la utopía: la Agrupación Guerrillera de Levante*. Valencia, Alfons el Magnánim, 1987, y *El silencio roto... Mujeres contra el franquismo*, s. l., ed. de la autora, 1994 (reed.: El Viejo Topo, 2002); ROZADA, Nicanor, *Relatos de una lucha: la guerrilla y represión en Asturias*, s. l., ed. del autor, 1993.

un marco común de la «entrada en resistencia» de estas mujeres. La experiencia de la represión aparece a menudo como un elemento desencadenante que empuja a mujeres que a menudo carecen de un pasado militante a colaborar con la resistencia. Hay que tener en cuenta que, como indica Claudia Cabrero Blanco, en el caso de las mujeres (también será en gran medida el caso de los hombres) se establece entre las militantes de los años treinta y las resistentes de la posguerra una relación de «continuidad-ruptura»²⁰. Algunas militantes destacadas de la resistencia (principalmente comunista) y guerrilleras habían adquirido ya una experiencia militante durante la República y la guerra, como Juana Doña, que formó parte de la guerrilla urbana en el seno de la Agrupación Madrid, o Enriqueta Otero, que llegó a tener grado de oficial en la 46.^a División mandada por el Campesino y posteriormente se integró a la guerrilla en Galicia²¹. Pero en su mayoría, las mujeres que habían ejercido un papel destacado en la militancia de izquierdas durante la República o la guerra son víctimas de la represión o deben partir al exilio. En la ayuda a las guerrillas encontramos mayoritariamente a mujeres que no militaban previamente en organizaciones políticas o sindicales y cuya primera experiencia de militancia es, justamente, la ayuda a los grupos de guerrilleros.

En los testimonios de que disponemos de mujeres que colaboraron con la guerrilla, dos elementos aparecen de forma casi obligada, dando un marco común a un conjunto de experiencias muy diversas: los lazos de parentesco con hombres de la guerrilla (lazos que tienen implicaciones múltiples, entre las cuales la más frecuente es convertir a estas mujeres en objetivos de la represión) y el sentimiento de injusticia frente a la violencia impuesta por los representantes y simpatizantes de la dictadura, una violencia que afectaba tanto a los grupos armados como, sobre todo, a las familias que quedaban en los pueblos. Así, un complejo entramado de motivaciones, en el que se entremezclan lo personal y familiar, lo político y una aguda conciencia de la injusticia transluce en los testimonios de las mujeres que colaboraron con la guerrilla, como el de *Paquina*, enlace de la guerrilla leonesa, recogido por Alfonso Domingo:

²⁰ CABRERO BLANCO, Claudia, *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*, KRK, Oviedo, 2006, p. 275.

²¹ Juana Doña en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos, *La lucha es tu vida*, Fundación Domingo Malagón, Madrid, 2008; Enriqueta Otero en RODRÍGUEZ GALLARDO, Ángel, *Letras armadas. As vidas de Enriqueta Otero Blanco*, Fundación 10 de marzo, Colección Estudios, núm. 3, 2005.

Mi ilusión era ayudar en lo que pudiera y si no era económicamente, por lo menos como madrina de guerra. Animarlos moralmente, que sintieran que no estaban solos. Esa era mi misión porque yo de política no sabía nada. Lo único que sabía era que estaban pisoteados, que estaban maltratados, que eran pobres y los estaban asesinando²².

De forma similar justificaba su compromiso, en un testimonio recogido por Nicanor Rozada, una mujer que fue fundamental en el apoyo a las guerrillas asturianas, Rosario Gutiérrez, de Pruvia (Turón):

Siempre fui una mujer totalmente ajena a la política. Pero aquella represión tan amplia me estaba rompiendo en pedazos²³.

El mismo apoliticismo es reivindicado por Adelina Delgado, llamada (de manera significativa) «la Madre», importante punto de apoyo de las guerrillas de Levante en Cofrentes, Valencia. En el testimonio recogido por la historiadora Fernanda Romeu, «la Madre» declara haber elegido ayudar a los guerrilleros sin tener una relación previa con ellos ni una militancia política que explicase esta opción. Tras describir la violencia de la represión sufrida en el pueblo, «la Madre» explica:

(...) yo no comprendo de política, ni esas cosas, es verdad, me he criado toda la vida en el monte, porque si hubiera estado en el pueblo, hasta leer podía haber sabido (...) yo me decía: cuando van esos señores por el monte, algo quieren defender o algo quieren sacar a flote; hay que ayudar, porque los veías con esa amabilidad. Yo me dije: estas personas algo defienden que es obligado ayudarles. Así que yo, no he tenido miedo. A donde va el cuerpo, va la muerte, que sea lo que Dios quiera, pero yo no me hice cobarde, porque luché lo que pude...²⁴.

Y sin embargo, en su pretendido apoliticismo, el compromiso de estas mujeres tiene sin duda un significado político, en particular si lo interpretamos a la luz de conceptos pensados desde la historia social o la antropología histórica para dotar de significado a formas de acción propias del mundo campesino y que podrían enmarcarse en las llamadas «rebeldías cotidianas». El concepto de «economía moral de la multitud», enunciado por E. P. Thompson, o la «infra-política de los desvalidos» descrita por James C. Scott proporcionan el marco para insertar actitudes como la de «la Madre» en una trama colectiva de solidaridades, muy a menudo femeninas, en la que, desde valores que articulan el

²² DOMINGO, Alfonso, *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*, Madrid, Oberon, 2006 (1.ª 2002), p. 141.

²³ ROZADA, Nicanor, *op. cit.*, p. 257. Cit. en CABRERO BLANCO, Claudia, *op. cit.*, p. 276.

²⁴ ROMEU, Fernanda, *Más allá de la utopía, op. cit.*, p. 122.

funcionamiento de las comunidades campesinas (como la solidaridad o el sentido de la justicia), es posible confluir con un movimiento como la resistencia antifranquista, que dota a esos valores de un sentido político concreto e inmediato²⁵. Ocurre que la política (entendida, en su sentido más simple y primario, como entramado de relaciones de poder y dominación entre los individuos, o entre los individuos y el Estado) es pensada y, sobre todo, vivida y sentida por estas mujeres desde su experiencia inmediata de la dominación, fuera de los marcos ideológicos y militantes a los cuales, desde su experiencia de clase y de género (mujeres campesinas pobres), no han tenido acceso. Es necesario, por tanto, acudir a otros parámetros para explicar el compromiso de estas mujeres y admitir que ese compromiso es, también, un compromiso político, que posteriormente encuentra una traducción ideológica a través del contacto con los grupos guerrilleros, si esta conciencia ideológica no existía previamente.

Por otro lado, el parentesco es, en efecto, un poderoso motor del compromiso de muchas mujeres con la guerrilla antifranquista, algo que ya puso de manifiesto Giuliana di Febo en su estudio pionero de la resistencia femenina contra el franquismo. La mayoría de los testimonios recogidos (pero no todos, lo cual es importante) insisten en esas redes familiares a través de las cuales se establece la entrada de las mujeres en la resistencia. Pero como señala Odette Martínez, «desde el punto de vista de las actrices de la Historia, el impulso de solidaridad con los seres queridos y el movimiento de insumisión estaban ligados de forma inextricable. Y los actos subjetivos y afectivos que –objetivamente– eran eficaces en la acción resistente también podían implicar un sentimiento de compromiso (*engagement*) y una conciencia de los riesgos asumidos y de los valores defendidos»²⁶. O dicho de otro modo: las relaciones afectivas (de parentesco u otras) de las mujeres colaboradoras de la guerrilla o guerrilleras no invalida el carácter fundamentalmente político de su acción, ni las hace inconscientes de los riesgos que implicaba dicho compromiso. Y si la entrada de las mujeres en la resistencia se hace de forma

²⁵ Ver THOMPSON, Edward P., *Costumbres en común. Estudios en la cultura popular tradicional*, Crítica, Barcelona, 2000; SCOTT, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, Txalaparta, Tafalla, 2003. Ana CABANA propone un marco interpretativo similar al que propongo aquí en el caso de las actitudes de disidencia del campesinado gallego, tradicionalmente considerado como «sumiso» o «apolítico», incluyendo la ayuda a la guerrilla. CABANA, Ana, *op. cit.*, en particular pp. 134 y 122.

²⁶ MARTÍNEZ-MALER, Odette, «Témoignages de femmes des guérillas antifranquistes (1939-1951)», *op. cit.*, cita en p. 128 (traducción mía).

prioritaria por la vía del parentesco, nuestra hipótesis es que ello es debido a que, en razón de las formas de socialización de género en el medio rural, la familia es el ámbito de politización por excelencia de las mujeres rurales durante los años treinta y cuarenta.

MUJERES EN LA GUERRILLA

La inextricabilidad de los lazos que unen lo afectivo y lo político, que, en mi interpretación, representan una politización de los afectos (la cual, por cierto, no concierne únicamente a las mujeres) se pone especialmente de manifiesto cuando consideramos las trayectorias de las mujeres que integraron las formaciones de guerrillas. Actualmente contamos con las «historias de vida» de tres mujeres que formaron parte de grupos de guerrilleros, una de ellas, Consuelo Rodríguez López, «Chelo», en la Federación de Guerrillas de León-Galicia, y las dos restantes, Esperanza Martínez y Remedios Montero, en la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón²⁷. A través de sus testimonios, que son los únicos que conocemos en los que las propias mujeres describen de forma detallada su trayectoria vital, su compromiso con la guerrilla y su experiencia en el seno de los grupos armados, trataré de establecer algunos elementos específicos para la comprensión de esta experiencia femenina de la guerrilla antifranquista, que refuerza la hipótesis en cuanto a la imbricación de lo privado y lo público y a la centralidad de lo afectivo en la aprehensión de lo político por parte de los sujetos²⁸.

²⁷ Este apartado se basa principalmente en los siguientes testimonios de las tres mujeres citadas: entrevistas realizadas a Esperanza MARTÍNEZ en enero y febrero de 1995 por Mercedes YUSTA (audio, 240'); CORCUERA, Javier, *La guerrilla de la memoria* (Documental, España, 2002); MONTERO, Remedios, *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifascista*, Valencia, Rialla-Octaedro, 2004; VIDAL CASTAÑO, José Antonio, *La memoria reprimida: Historias orales del maquis*, PUV, Valencia, 2004; entrevistas realizadas a Consuelo MARTÍNEZ LÓPEZ por Odette MARTÍNEZ e Ismael COBO en 2004, depositadas en la BDIC (Nanterre, Francia); SIEM (colectivo), *Esperanza Martínez: una luchadora por la libertad* (Documental, España, 2007); VERGARA, Pau, *Memorias de una guerrillera. La historia de Remedios Montero* (Documental, España, 2007); COBO, Ismael, MARTÍNEZ, Odette, PUERTAS, Laetitia, *L'île de Chelo* (Documental, Francia, 2008); MARTÍNEZ, Esperanza, *Guerrilleras, la ilusión de una esperanza*, Madrid, Latorre Literaria, 2010.

²⁸ Algo señalado desde hace tiempo desde las ciencias sociales. Ver por ejemplo GOODWIN, Jeff, JASPER, James M., POLLETTA, Francesca (eds.), *Passionate politics: Emotions and social movements*, University of Chicago Press, 2009.

En el caso de las tres mujeres (y lo mismo puede decirse de otras que conocemos y no han dejado su testimonio, como la hermana de Consuelo Rodríguez López, Antonia, o las hermanas de Esperanza Martínez, Angelita y Amada) la integración en la guerrilla resulta de un compromiso previo en la ayuda a los grupos armados, que se inscribe en los parámetros que hemos descrito previamente. Se trata por tanto de un proceso que lleva progresivamente a un mayor grado de compromiso, a medida que la implicación de las mujeres en la guerrilla aumenta, hasta que finalmente «irse al monte» se presenta como única escapatoria frente a la represión. Estas mujeres entraron en contacto con los grupos de guerrilleros a través del compromiso previo de un familiar con la lucha armada, y su participación en la resistencia consistió en un primer momento en la ayuda material a los grupos armados. Pero importa destacar que, en los testimonios de estas mujeres, esta ayuda es presentada como una opción política consciente, como una consecuencia directa de los actos de represión sufridos por las respectivas familias. Teniendo en cuenta que las tres mujeres proceden de un medio rural en el que los ámbitos de socialización femenina se reducen en gran medida al espacio privado, la familia aparece como el ámbito de socialización política por excelencia. De este modo, la ayuda a la guerrilla se posiciona en un campo de significación a la vez política y personal, en el que la política es la expresión de una red de solidaridades y de unos valores compartidos entre los cuales la noción de justicia (de justicia social) ocupa un lugar de preferencia, y en el que los afectos tienen un papel fundamental en la estructuración del compromiso político²⁹.

Esperanza Martínez (Villar del Saz de Arcas, Cuenca, 1927) y Remedios Montero (Beamud de la Sierra, Cuenca, 1926-Valencia, 2010) procedían de familias represaliadas tras el fin de la guerra. Vivían en dos aldeas próximas de la provincia de Cuenca y, cuando a partir de 1944 el padre de Esperanza comenzó a colaborar con los grupos de guerrilleros que operaban en la zona, las dos jóvenes, junto con las hermanas de Esperanza, se implicaron en las tareas de abastecimiento y frecuentaron a los guerrilleros. Cuando, en 1949, el acoso de la guardia civil se hizo demasiado estrecho, las dos familias al completo decidieron «echarse al monte», lo que significa que, además de Esperanza y Remedios, las dos hermanas menores de Esperanza (Amadora y Angelina) así como los dos padres de familia, el cuñado de Esperanza y el hermano de Remedios

²⁹ THÉVENOT, Laurent, «The plurality of cognitive formats and engagements moving between the familiar and the public», *European journal of social theory*, 10 (3), 2007, pp. 409-423.

integraron el grupo de guerrilleros. En el libro de Tomasa Cuevas *Mujeres de la resistencia* se recoge el testimonio de Esperanza acerca de esta decisión, que aparece como una iniciativa suya frente a la inicial indecisión del padre:

(...). Yo no sé si fue un error o un acierto, le dije a mi padre: “Mire, me parece que ya estamos descubiertos, la guardia civil vestía de mendigos y pedían limosna a ver qué tal respondíamos y diciéndonos cosas raras, me parece que tendremos que hacer algo porque un día vamos a caer, padre”. (...) Yo dije: “Me voy al monte; si quiere se viene conmigo, y si no se queda con mis hermanas, aquí, pero yo antes de que me cojan me voy”. Mi padre dijo: “Pues vámonos todos, porque yo tampoco me quiero dejar coger. Si me han de pegar un tiro, para que me lo peguen aquí, que sea en el monte, al menos que me pueda defender”³⁰.

De las cuatro jóvenes que inicialmente se incorporaron a la guerrilla, Esperanza y Amadora permanecieron en ella casi dos años. En realidad la incorporación a la guerrilla, en el caso de las mujeres, no es presentada como la incorporación a la lucha armada, sino como una estrategia de huida de la represión. De hecho, en la guerrilla de la Agrupación Guerrillera de Levante, de obediencia estrictamente comunista, a la que se integraron las familias Martínez y Montero, la presencia de mujeres estaba prohibida en principio. Tras una estancia inicial de unos meses en el monte, Remedios y Angelita fueron «colocadas» en casas de enlaces de confianza, aunque Remedios fue reincorporada de nuevo a la guerrilla a causa del peligro de que fuese reconocida. Finalmente, Amadora fue acogida en una casa de confianza en Yecla y Remedios y Esperanza fueron evacuadas a Francia en el momento de disolución de la guerrilla³¹. La dirección las envió de nuevo a España a guiar a los últimos grupos de guerrilleros que abandonaban el territorio, a causa de su conocimiento del terreno y de los combatientes. Pero debido a la traición de uno de los guías que las acompañaban, fueron detenidas y brutalmente torturadas en comisaría y en la sede de la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol de Madrid. Pasaron por un consejo de guerra y fueron condenadas a largos años de prisión.

Los testimonios de Esperanza y Remedios (ambas mujeres han escrito libros de memorias y han sido abundantemente entrevistadas)³² presentan una gran coherencia y estabilidad a lo largo del tiempo en cuanto al sentido de su compromiso con la guerrilla y su estancia en el monte. En sus testimonios aparecen

³⁰ CUEVAS, Tomasa, *op. cit.*, p. 14.

³¹ En 1952 la dirección del Partido Comunista de España en el exilio envía cuadros al interior para ir evacuando los grupos armados de la AGLA.

³² Ver nota 26.

varias «ideas-fuerza» a través de las cuales se dibuja una experiencia altamente positiva del tiempo pasado en la guerrilla (en contraste con el horror de la detención, las torturas y la cárcel) y un retrato colectivo de los guerrilleros como figuras representativas de la dignidad, el compromiso y la valentía. La experiencia en la guerrilla aparece así como una experiencia iniciática y de aprendizaje, que transforma a las mujeres que participan en ella. Es en el seno de la guerrilla cuando el compromiso político de estas mujeres se concreta en una determinada adscripción ideológica, a través de su entrada en el PCE, señalada en los testimonios de Esperanza y Remedios como un momento crucial de sus biografías personales. Ponen en valor, al mismo tiempo, la posibilidad ofrecida durante el tiempo vivido en la guerrilla de formarse tanto cultural como políticamente (Esperanza señala que sus hermanas aprendieron a leer en la guerrilla y que para ella misma fue un tiempo de formación). Y, punto muy importante en el testimonio de ambas, se trata de una experiencia emancipadora en términos de género: tanto Esperanza como Remedios insisten en repetidas ocasiones en la situación igualitaria que vivieron en la guerrilla, en la cual no tuvieron que ocuparse de tareas «específicamente femeninas» como el lavado o la cocina. Frente a las acusaciones formuladas en libros escritos por represores de la guerrilla, como Tomás Cossias o Francisco Aguado Sánchez, de haber sido las amantes o las prostitutas de los guerrilleros, ambas insisten en que las relaciones amorosas o sexuales estaban totalmente prohibidas³³. La experiencia del paso por la guerrilla es presentada como la ocasión de una toma de conciencia de la igualdad de género: en palabras de Remedios Montero, «Allí [en la guerrilla] aprendimos con su gran ayuda que la mujer puede ser igual al hombre y tener los mismos derechos en todo»³⁴.

Ahora bien, si las relaciones en el seno de la guerrilla, desde el punto de vista de las dos mujeres, se caracterizaban por la igualdad y el respeto, la condición de las jóvenes mujeres en el seno de la guerrilla era diferente de la de sus compañeros combatientes. La preocupación primera de los guerrilleros parece ser que no se descubriese la presencia de mujeres jóvenes en el monte, lo cual es comprensible por muchos motivos: para evitar la localización e identificación de los grupos, para no empañar la imagen de los guerrilleros ni de las jóvenes de cara a la población, pero también para mantener la férrea imagen de moralidad que la guerrilla comunista quería dar de sí misma: en otras zonas de Es-

³³ MARTÍNEZ, Esperanza, *op. cit.*, p. 44; MONTERO, Remedios, *op. cit.*, p. 25; VIDAL CASTAÑO, José Antonio, *op. cit.*, pp. 113 y 159.

³⁴ MONTERO, Remedios, *op. cit.*, p. 25.

pañá en las que el peso comunista en los grupos armados era menor, como en León-Galicia, no parece existir esa preocupación por la imagen de rectitud moral y la presencia de mujeres en los grupos armados no fue ocultada sistemáticamente. Y si bien todas recibieron un arma durante el tiempo que pasaron en el monte, ninguna de ellas hace alusión a haber recibido entrenamiento de combate más allá de ocuparse cotidianamente de su arma para mantenerla en buen estado de uso³⁵. Tanto Remedios como Esperanza niegan haber tomado parte en operaciones armadas, y tampoco participaban en los turnos de guardia. El uso que conciben para las armas que portaban es puramente defensivo, incluso para utilizar el arma contra ellas mismas en el caso de ser capturadas. En una entrevista, Esperanza alude al consejo dado por su padre en ese sentido:

Estando en la guerrilla, nos decía mi padre: “si os veis mal, si alguna vez os hieren –porque llevábamos arma, todas llevábamos arma–, si os dejan malheridas o lo que sea, mataos, que no os cojan vivas. Por lo menos, que no os cojan vivas”. Porque él tenía terror a que nos cogieran vivas, porque sabía lo que eran capaces de hacer. Y a él le horrorizaba pensar lo que pudieran hacer con nosotras. Entonces prefería vernos muertas a que nos cogieran vivas y pudieran hacer barbaridades con nosotras, que es lo que han hecho con mucha gente³⁶.

El testimonio de Consuelo Rodríguez López, Chelo, presenta similitudes con los de las mujeres de la guerrilla de Levante, pero también diferencias que tienen que ver con la diferente cultura política en la que se insertaban ambas organizaciones guerrilleras³⁷. Nacida en 1919 en la localidad gallega de Soulecin (Barco de Valdeorras), Chelo formaba parte de una familia de labradores modestos, pero con una cierta posición en la aldea. De los siete hermanos, dos fueron llamados a filas en el bando franquista en 1936 y desertaron refugiándose en el domicilio familiar. En enero de 1939, cuando la guardia civil registro la casa en busca de los hermanos, se produjo un tiroteo en el que murió un guardia. Los padres y Chelo fueron encarcelados, la casa precintada, los hermanos pequeños recogidos en casa de vecinos o familiares; la historia de la familia Rodríguez pasó a ser, a partir de ese momento, la de una familia represaliada, y en ese mismo momento comenzó también el apoyo a la resistencia armada, la guerrilla, a la cual se habían integrado los hermanos mayores (ambos militantes comunistas, según indica Chelo). Pero la vida de Chelo dio un vuelco en octubre de 1939, cuando un destacamento de la Legión se presentó en el pueblo

³⁵ VIDAL CASTAÑO, José Antonio, *op. cit.*, p. 103.

³⁶ Entrevista: Esperanza Martínez. Zaragoza, enero de 1995.

³⁷ He analizado estas diferencias en el artículo «Rebeldía, individual...», *op. cit.*

y asesinó a sus padres, como represalia por su apoyo a los huidos. A partir de ese momento, en sus propias palabras, Chelo se convirtió en una enlace de la guerrilla «dispuesta a todo»³⁸. Y del mismo modo que ella, su hermana menor, Antonia. Tras pasar por diferentes cárceles, en 1945 ambas hermanas abandonarían el pueblo para irse al monte a vivir con los guerrilleros. Uno de ellos, Arcadio Ríos, era el compañero de Chelo³⁹.

En su testimonio, Chelo insiste repetidamente en el papel fundamental de su relación con Arcadio en su compromiso antifranquista. Pero no en el sentido de una influencia ejercida por el guerrillero sobre su forma de aprehender la lucha, sino refiriéndose al hecho de que la guerrilla significó para ella la posibilidad de un marco de libertad en el que vivir su vida de mujer junto a Arcadio, lejos de las imposiciones y los convencionalismos de la sociedad extremadamente rígida de la Galicia rural de los años cuarenta. Su discurso acerca de su participación en la guerrilla reivindica en todo momento la libertad de su relación amorosa, pero también el compromiso político y el hecho de llevar armas. Para Chelo el combate antifranquista se desarrolla así en varios frentes, en los que no hay separación entre lo personal y lo político: su condición de guerrillera armada, de mujer políticamente consciente y de mujer libre están totalmente imbricadas en su discurso.

Por otra parte, el testimonio de Chelo es una buena muestra de cómo lo afectivo y lo político se imbrican en la toma de conciencia y el compromiso con la resistencia⁴⁰. La socialización política, como en el caso de Esperanza y Remedios, se produce en el seno de la familia: Chelo indica que «ellos siempre decían que eran comunistas. Y yo también (...). Como veía a mis hermanos que eran comunistas, yo era comunista también». Por otro lado, el colectivo resistente, los guerrilleros y guerrilleras (pues en el grupo de guerrilla al que se incorporan Chelo y Antonia había varias mujeres), es presentado por ella como una nueva familia, unida en este caso por la militancia y la resistencia y no por lazos de sangre. Chelo describe cómo en los montes se reproduce un remedo de vida

³⁸ COBO, Ismael, MARTÍNEZ, Odette, PUERTAS, Laetitia, *L'île de Chelo* (Francia, 2009). Todos los entrecomillados están extraídos de los «rush» de la película, que contienen una entrevista realizada por Ismael COBO y Odette MARTÍNEZ a Consuelo MARTÍNEZ el 12 de marzo de 2004 en l'Île de Ré (Francia). Les agradezco la posibilidad de reproducir aquí fragmentos de dicha entrevista.

³⁹ Sobre la biografía de Chelo ver el libro de MARCO, Aurora, *Mulleres na guerrilla antifranquista galega*, Edicions Laiovento, 2011.

⁴⁰ FILC, Judit, *op. cit.*

familiar, con un reparto de tareas sexuado en este caso, puesto que las mujeres se ocupan de las tareas domésticas: «(...) para eso estábamos nosotras, hacíamos la comida, preparábamos las camas... íbamos a recoger flores por el campo y decorábamos el chozo...». Sin embargo, en el testimonio de Chelo esta circunstancia no supone una jerarquía de género: «Éramos todos iguales. No había hombres ni mujeres». Y más importante, las mujeres estaban armadas, y en su testimonio Chelo da a entender que no dudaría en utilizar la pistola si fuese necesario. Para Chelo la pistola es la garantía de su seguridad y de su independencia: «Tenía el arma conmigo, estaba segura. Yo no soy como mis padres, que los sacaron de casa como a perros. A mí no me cogerán así. Tengo mi arma y sé como defenderme». Finalmente, Chelo abandonó la guerrilla tras la muerte de Arcadio en el monte, en 1946, y fue evacuada a Francia, donde vive todavía hoy, en 1949.

CONCLUSIÓN

La especificidad de la participación de las mujeres en la guerrilla antifranquista, tanto en la ayuda a los grupos de guerrilleros como en los raros casos en que entraron a formar parte de los grupos armados, no reside tanto en las vías de su «entrada en resistencia» (puesto que muchos hombres también se comprometieron con la ayuda a las guerrillas en función de lazos personales, de parentesco, vecindad u otros) cuanto en el hecho de que su propia condición femenina convertía este compromiso en problemático, en particular para aquellas mujeres que integraron los grupos armados. La especificidad del compromiso de las mujeres guerrilleras consiste sobre todo, desde mi punto de vista, en que éste les permitió acceder (aunque fuese dolorosamente) a formas de emancipación política y personal que no estaban permitidas, en general, a las mujeres «vencidas» en la España rural de posguerra. Si su experiencia en las guerrillas fue revolucionaria, no fue tanto por el hecho de que portaran armas (armas que no parece que llegaran a utilizar en combate) cuanto por el hecho de vivir una experiencia de aprendizaje político que les permitió dar nuevas orientaciones y significados a sus vidas, transformando el afecto, el temor y el duelo en compromiso político. Si todas ellas insisten en el hecho de que su estancia en la guerrilla fue una experiencia liberadora es sin duda, entre otras cosas, porque les permitió dar sentido político a experiencias que, de otra forma, hubiesen permanecido en el orden de lo privado y resemantizar un drama privado en un combate colectivo. También porque, como lo expresan todas ellas, en la gue-

rrilla aprendieron que «hombres y mujeres somos iguales», lo que sin duda les facilitó construir relaciones de pareja más igualitarias (las tres se unirían, tras su experiencia en la guerrilla, a militantes o exguerrilleros). En todo caso, estas formas de resistencia femeninas iluminan de forma general el sentido de la resistencia armada de posguerra: integrando estas experiencias y lo que ellas nos dicen en cuanto a la importancia y el sentido político de los afectos, a la imbricación de lo personal y lo político, tendríamos sin duda una noción mas ajustada de lo que significó esta resistencia y el compromiso en ella de muchos hombres y mujeres de la España rural de posguerra.